

HUERTA CALVO, JAVIER : *La Escuela de Astorga* (Luis Alonso Luengo, Ricardo Gullón, Leopoldo Panero, Juan Panero), ed. Javier Huerta Calvo (Astorga: Diputación de León - Auntamiento de Astorga, 1993).

... la verdad que estaba aprendiendo le revelaba que la verdad es brevísima (el resto, sólo es comentario) de ahí su esfuerzo por domar la impaciencia del tiempo. El autor debe morir para que el lector descubra su verdad.

Umberto Eco

Höderlin decía que el poeta que *ha sido boca del Espíritu ha de saber partir a tiempo*. Mucho antes ha de partir el crítico cuyo valor no se conoce por sus argumentos. Nuestra reseña no debe crear literatura sino elegir adecuadamente lo más representativo de este gran libro, que es el resultado del Congreso sobre la *Escuela de Astorga* celebrado en los días 29 y 30 de abril de 1993. Fue Gerardo Diego —en un artículo en *ABC* en 1948— quien bautizó con este nombre al grupo de jóvenes creadores formado por Leopoldo y Juan Panero, Ricardo Gullón y Luis Alonso Luengo. La necesidad de reflexionar sobre lo que representa esta «Escuela» en el panorama literario de nuestra cultura movió a las autoridades leonesas y astorganas a llevar a cabo un Congreso sin precedentes en la ciudad astorgana. El resultado de este Congreso es la edición de estas Actas rigurosamente coordinadas por Javier Huerta Calvo. La edición no sólo es perfecta en su estructura, su diseño o en la calidad y la diversidad de enfoques de las colaboraciones publicadas; sino que en sí misma forma un estudio antológico completo de lo que significa *La Escuela de Astorga* en el panorama literario español contemporáneo. El volumen cuenta con una presentación de Juan José Alonso Perandones, el alcalde astorgano; y tres apartados temáticos con sendas colaboraciones: el «Testimonio de la Escuela de Astorga», «La Escuela de Astorga y la Poesía Española Contemporánea» y «Los Autores de la Escuela». Cierra el libro un apéndice con los artículos que aparecieron en *ABC* de Gerardo Diego relacionados con la *Escuela de Astorga*, y una bibliografía crítica sobre la *Escuela de Astorga* y sus autores de Miguel Á. Olmos Gil.

I. TESTIMONIO DE LA ESCUELA DE ASTORGA

En «*La Escuela de Astorga desde su interior*», Luis Alonso Luengo comienza recordando los dos veranos que pasara Gerardo Diego en Astorga, en los que conoció las revistillas juveniles de *La Saeta* y *Humo*, así como la *Guía artística y sentimental de la Ciudad de Astorga*. Nos ofrece un valioso testimonio personal como único superviviente de la *Escuela de Astorga*. Lorenzo López Sancho en «Los comienzos de una joven generación astorgana» nos reitera el valor prologal de los tiempos pasados de Astorga y de la propia *Escuela de Astorga*. V. García Yebra en «Una visión humana de la *Escuela de Astorga*» cuenta su relación con la familia Panero, y su posterior amistad con Alonso Luengo y con Gullón. En «Astorga, escuela de la amistad», Antonio Pereira acentúa el carácter amistoso de las relaciones de sus miembros.

José Antonio Carro Celada estudia la «Presencia de Astorga en la obra de Juan y Leopoldo Panero, Ricardo Gullón y Luis Alonso». En el joven Juan Panero, habla de

una «Astorga presentida» entre mística y contemplativa, que en su hermano Leopoldo llamará «a cada instante» por la presencia de la tierra astorgana en su obra poética. La «Astorga» de Ricardo Gullón —para quien fue un «paraíso perdido» de la infancia la denomina «en la memoria». Y la «Astorga» de Luis Alonso Luengo la califica de «omnipresente» por la pasión de este astorgano por la historia de la ciudad, por su presente y por su mítica esencia.

Augusto Quintana Prieto nos presenta el «Aspecto histórico de la *Escuela de Astorga*» con una cronología y con una curiosa propuesta: dos nuevos miembros de la Escuela astorgana, Melitón Amores González —según Quintana impulsor y alentador de *La Saeta*— y Alejo Seco Ares —que considera vinculado a la obra de Leopoldo Panero más allá de la admiración o la coincidencia en unos valores estético-líricos comunes.

II. LA ESCUELA DE ASTORGA Y LA POESÍA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA

Víctor García de la Concha aborda en la «Historia e Intrahistoria de la *Escuela de Astorga*» su afinidad inicial con Ricardo Gullón que le llevó al conocimiento y valoración de la *Escuela*. Realiza un repaso de las influencias poéticas contemporáneas sobre los hermanos Panero —aspecto tratado también minuciosamente por Eugenio G. de Nora en «Incidencia de los movimientos literarios en la Escuela de Astorga»—, y de cómo ambos acaban produciendo una poesía intrahistórica, comprometida con el hombre. Victoriano Crémer en «Presencia e influencia de la Escuela de Astorga» se sitúa en la memoria histórica de su corazón para transmitirnos su devoción por Leopoldo Panero y poner en relación a los astorganos con la gran aventura leonesa de la Revista *Espadaña*. Cuestión que desarrollará también José Enrique Martínez en «La Escuela de Astorga», «*Espadaña* y los espadañistas». Javier Blasco establece las relaciones de Juan Ramón con la Escuela de Astorga a través de los ensayos de Gullón. Antonio Piedra actualiza con el título «Esa humana potencia» los estudios que le hiciera Gullón a Guillén, quien le había precisamente definido con esta bella expresión. Santos Alonso establece las relaciones de la Escuela de Astorga con otros poetas leoneses como Gamoneda, Crémer, Eugenio de Nora o Antonio Colinas. Túa Blesa actualiza en «El lugar del padre» la presencia de los hijos en la poesía de L. Panero, que ya Emilio Miró interpretó como la búsqueda de la niñez.

III. LOS AUTORES DE LA ESCUELA

Este apartado se abre con unos retratos del grupo de la *Escuela de Astorga*, en las páginas pares. César Aller, Ildefonso Manuel Gil, Dámaso Alonso y Luis Rosales les dedican unos poemas en las páginas impares. Germán Gullón abre esta magnífica y final parte que cierra el libro con «La ficción de Luis Alonso Luengo» exaltando la importancia de la visión histórica astorgana del autor. Juan Pedro Aparicio nos acerca machadianamente a Gullón con su «Paradoja del apócrifo verdadero». Darío Villanueva a través de «Ricardo Gullón, crítico literario» nos relata su privilegiada relación con la sensibilidad y la brillantez del astorgano, y nos recuerda la cantidad ingen-

te de iniciativas relevantes en los estudios hispánicos que tuviera Ricardo Gullón. De no menor altura filológica es el artículo de Javier Huerta Calvo, «Claves estéticas para una nueva lectura del *Canto Personal*, de Leopoldo Panero», en donde el crítico leonés nos ofrece los valores estrictamente poéticos de este libro español de compromiso político incomparable a ningún otro en su calidad lírica. Resalta la recuperación de la epístola didáctica y moral de Leopoldo Panero en la historia de nuestra literatura, y recuerda las estructuras genéricas —elegíaca, epistolar y satírica— que aplicara C. Guillén en su estudio a la *Epístola a Boscán* garcilasiana, para concluir en la riqueza y diversidad tonal del *Canto Personal* de Panero.

Otros autores estudian también la poesía de Leopoldo Panero como Armando López Castro, Bernardo Velado Graña, Generoso García Castrillo que comenta variantes y omisiones en la poética paneriana o César Aller que sitúa la poesía de Panero en «*un surrealismo que deviene al realismo social y de lucha*» (1993: p. 259). Manuel Ballesteros, por su parte, reconoce *La Escuela de Astorga* como precursor del grupo «Yeldo» y resalta la humilde novela de Luis Alonso L., *La cigüeña del Palacio*. Epicteto Díaz y José Ramón González comentan asimismo la faceta de novelista de Ricardo Gullón, faceta que Ann Marie Brown pone en relación con la influencia orteguiana en Gullón. Cierra magistralmente el último apartado el poeta Antonio Colinas, quien «A modo de semblanza» evoca su relación con la poesía de Leopoldo Panero, a la cual reconoce que no altera el paso del tiempo porque esta poesía es «palabra en el tiempo» machadiana que nos sigue emocionando por aquel *arraigo* que le atribuía Dámaso, y que no era sino pasión por la tierra y el cielo de la región astorgana. Pero a Panero no sólo le dolía Astorga, también España, como le doliera a Unamuno un día. Voz verdadera de un poeta profundo y humano:

*El dolor español de haber nacido,
la pena convencida y española
al abrir los ojos a la seca brisa
que cruje en la memoria.*

(1953: p. 147)

Carmen DÍAZ MARGARIT

M. GARCÍA VIÑÓ: *La novela relativista y cuántica*, Heterodoxia, cuaderno, n.º 22, 1995, 32 pp. *El soborno de Caronte* (El Toro de Barro, 1995), 133 pp.

Dentro de su ya vasta obra, tanto narrativa como crítica y teórica, nos ofrece ahora García Viñó, un pensador heterodoxo y saludablemente atípico en el yerto panorama contemporáneo, dos ensayos publicados casi a la par, complementarios entre sí y que acaso convendría leerlos como uno solo. Se trata en ambos casos de textos contruidos a base de la acumulación paragrafíca de materiales, ideas, intuiciones, demandas, avisos, que apuntan a dos fines fundamentales, uno de denuncia, el otro de construcción. El primero, que nace de la decepción y el hastío ante la vacua retórica postmoderna, consiste en denunciar la impostura que alimenta y de que se nutre la actual estética literaria y artística, basada no tanto en el valor estético de los productos